

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.
 Villanueva y Bada-
 jez, trimestre, pta. 1 50
 Fuera, semestre... 3 00
 Extranjero, al año... 8 00
 Número atrasado... 0 25
 Las suscripciones no
 pueden ser por menos de
 tiempo señalado.
 Anuncios y comunicados
 á precios convencionales.
Pago anticipado.

LA LID CATOLICA.

Director-Propietario: D. ANSELMO JUAN BALDO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, NÚMERO 9

AÑO V. VILLANUEVA DE LA SERENA 15 DE JULIO DE 1896. NÚM. 303

ADVERTENCIAS.
 Se publica los días
 5, 10, 15, 20, 25 y
 30 de cada mes.
 Los escritos se publica-
 rán bajo la responsabi-
 lidad de sus autores.
 No se devuelven los ori-
 ginales.
 Se dará cuenta de toda
 obra que se reciba.

No se ha de agradecer á los hombres en lo que sea contra la fé, contra la castidad, contra la religión.—(San Julián de Toledo.) El Cristiano ha nacido para la lucha, y cuando ésta es más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria.—(León XIII.) Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas, todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo.—(San Jerónimo.)

APOSTOLADO DE LA ORACION.

INTENCION GENERAL PARA JULIO

Oración cotidiana

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.
 Os las ofrezco en especial, por la conversión al catolicismo de las colectividades más poderosas é influyentes en toda la India.

PROPÓSITO.

Pedir diariamente á San Ignacio y á San Francisco Javier nos alcancen más celo por las almas.

San Buenaventura.

Mientras los grandes filósofos del siglo décimo tercio perdían lastimosamente el tiempo en acaloradas discusiones; cuando las escuelas de los árabes se agitaban por doquier pretendiendo implantar en toda Europa las falsas y dañosas doctrinas de Averroés; al propio tiempo que Alberto de Ratisbona, siguiendo la corriente de la época, lanzábase á la polémica por las cosas más frívolas, y Bacon, en la oscuridad del calabozo, descubría los más hermosos científicos misterios; un hombre, ó un ángel humanado, siempre permanecía en la contemplación aislada y solitaria, y allí en la soledad, consiguió elevarse hasta los cielos.

El siglo XIII fué el siglo de las sutilezas y desvarios, y estos desvarios y sutilezas, hicieron brotar los hombres más eminentes de toda época.

¿Qué hacía Dios antes de crear el mundo? ¿Dónde se hallaba? ¿En qué consiste su omnipotencia? ¿Puede hacer que un hombre sea mujer? ¿Puede hacer que una virgen siendo virgen no lo sea?..... Estas son las preguntas de donde nacía toda discusión y toda polémica; y estas cuestiones, que ningún provecho producían y ningún beneficio reportaban, permanecieron encendidas algún tiempo después de la aparición de Santo Tomás de Aquino.

Los escolásticos, después de deducir en buena lógica las más acertadas y razonadas consecuencias, quisieron buscar la solución de los misteriosos problemas de la Sagrada Escritura, y á eso dedicaron su saber, talento é inteligencia, pero sin resultado. ¿Puede Dios Padre aborrecer á Dios Hijo? La palabra *Querubim* ¿qué género pertenece? ¿Es masculina, femenina ó neutra? Jesucristo á la derecha del Padre ¿está de pié ó sentado?...

Y como nadie podía responder en concreto á estas objeciones, de ahí que la vaguedad y la inexactitud dominaban en todas las cuestiones.

Dos frailes únicamente no tomaron parte en estos asuntos. Fué uno el *Doctor Anjelico*; el otro, el *Doctor Seráfico*, que imitando á Tomás, llegó á identificarse con él. Efectivamente: Juan Fidenza, llamado más tarde San Buenaventura y apodado por las Escuelas filológicas el *Doctor Seráfico*, fué una de las más grandes figuras de la Edad Media y el mejor de los autores místicos hasta la fecha conocidos. Nació en Toscana el año 1221, estudió en París y Colonia, siendo cordisculpulo de su amado Tomás de Aquino, como él mismo dejó escrito.

Tratar aquí de la biografía de San Buenaventura nos parece inútil, pues conocida un poco nuestra Historia, no tan fácilmente se olvida en qué estado permaneció la orden franciscana en aquel tiempo, y la historia de San Buenaventura es la historia de los hijos de San Francisco durante el siglo XIII.

Buenaventura, tomó como punto de partida el pecado de nuestros primeros padres. Este terrible pecado fué la causa de nuestra miseria y viene apartando al

hombre de la contemplación de Dios. El hombre ha sido criado para gozar de la visión beatífica; el pecado le aparta de este fin; luego para nada sirve la cultura intelectual sin la perfecta pureza del corazón. *Todo don perfecto, desciende del Padre celestial* y todas las cosas que sobre la razón se hallan, son enseñadas al ser humano por la misma Divinidad; los conocimientos todos de las Letras, las Ciencias y las Artes, vienen por el mismo camino, emanan del mismo origen: la revelación; porque toda verdad es revelada por Dios á los espíritus privilegiados. Un buen filósofo ha recibido del cielo el modo de concebir su sistema; un artista de corazón noble, no sería buen pintor, escultor ni arquitecto sin la oración y sin la penitencia.

El *Misticismo* de San Buenaventura es tan profundo; son tan elevadas sus meditaciones, que el más empedernido corazón vierte abundantes lágrimas al leer cualquiera de sus consideraciones y prácticas piadosas! Era tan bueno que la santidad de su alma le cerró en un pequeño círculo de reducidos conocimientos. Superficialmente instruido en todos los ramos de la ciencia, quiso solo dedicarse á la Teología mística y miraba con singular prevención á todo hombre que demostraba simpatía por las Matemáticas, la Física, la Astronomía y todo lo que no fuera misticismo, aun cuando siguiese la doctrina católica. Dícese que, siendo General de su Orden, prohibió á los franciscanos el estudio de las ciencias físicas y matemáticas, y esta nota histórica se deduce de la carta que escribió á la residencia de París, mandando á Roger Bacon abandonar por completo sus investigaciones científicas.

Murió en Lyon el año 1274 y ochenta años después fué inscrito en el catálogo de los santos, siendo colocado en el sexto lugar entre los doctores de la Iglesia.

ALBERTO J. DE THOUS.

LO INCREIBLE

Son verdades que están fuera de toda duda, que el árbol del Liberalismo ha echado hondas raíces, ha extendido tanto sus ramas y ha producido tantos y tan amargos frutos, que no hay nadie que no los conozca y deplore; y que cuántos procedimientos se emplean dentro del sistema para conjurar los males que nos afligen, son contraproducentes.

Y á pesar de que estas verdades son reconocidas y confesadas por todos; los partidarios de la secta la respetan como si fuera intangible y sagrada. No há muchos días, que la mayoría parlamentaria reconocía la necesidad de corregir vicios y abusos electorales; los fusionistas alarmados preguntaron si se intentaba algo contra el sufragio; apresurándose en contestar á coro negativamente los conservadores, que no tienen rival en eso de *conservar* las ventajas materiales que obtienen con la política; y de hacer crónicos é incurables los males de la patria, que tendrían pronto remedio con una reacción religiosa que los tales señores hacen imposible.

Y aunque la conducta de los liberales parece increíble, tiene natural y fácil explicación; pues, á la sombra del árbol maldito, verdaderas nulidades llegan á ser eminencias; personalidades de cuya honra puede dudarse y que carecen de méritos y aptitudes, figuran entre los Grandes de España; y hombres que en los tiempos llamados del oscurantismo, apenas hubieran servido para ordenar en una oficina, ó para cortar bacalao tras el mostrador de una tienda de ultramarinos, en el siglo de las luces pueden llegar á ser altos funcionarios y opulentos banqueros.

Lo que sería increíble, si no se viera, es, que el pueblo que no vive, sino que

agoniza y muere por la influencia del tal árbol, no se levante como un solo hombre para arrancarlo de raíz, y haciéndolo astillas y quemándolo, aventar sus cenizas para que no quedasen de él ni aun vestigios. Y que no se decida á sacudir el yugo de los partidos que nos parten y de los gobiernos que nos rajan, en vez de servir de lastre á esos partidos, y de votar á candidatos, que serán muy católicos y muy patriotas, pero que, á juzgar por lo que en las elecciones gastan, deberán á las Cortes á realizar negocios mercantiles.

Y lo que es aún más increíble, que haya católicos muy fervorosos, que aman al catolicismo sobre todas las cosas y darían por él su vida, según ellos dicen y así creemos nosotros; y sin embargo militan en los partidos liberales y á la hora presente creen que hay un Liberalismo malo y otro bueno; cuando lo que deberían creer es, que hay un liberalismo malo y otro pésimo, que es el conservador.

Un hombre de claro entendimiento, puesto al servicio de la mala causa, ha dicho recientemente que los periodistas son los «guarda-aguijas de la opinión»; no es extraño, que con tales guardadores descarrile tan á menudo la tal opinión. Los frutos de ese liberalismo se han puesto de manifiesto en las últimas elecciones en las que se ha demostrado que «oros son triunfos»; y siendo los liberales los únicos que tienen dinero resulta evidente que ellos son los únicos que han de triunfar: Es claro, pues, como la luz meridiana, que dentro de eso que llaman legalidad, poco ó nada se puede hacer en defensa del catolicismo.

Sin embargo, *maravilla, asombra y pasma* el ver, que católicos de entendimiento claro y de grande influencia, no se alarman por los peligros que nos amenazan y que no sean los primeros en ponerse en la brecha oponiendo á esa prensa impía que corrompe los muchedumbres, y á esa otra hipócrita prensa que oculta ó desfigura la verdad y defiende y propaga la mentira y el error; (visitiéndolos con el ropaje del sofisma y adornándolos con las galas de una elocuencia cursi,) una prensa genuinamente católica; presentando en las elecciones, en frente de los católicos liberales, candidatos católicos; y empleando todos los recursos de que pueden disponer para defender los intereses de la Religión seriamente amenazados, y que lejos de eso halagan á la Bestia, que no ha de perdonarles la vida, y que les concede solo unos días de existencia, á cambio de cobardes transacciones y criminal silencio, más funestos para la causa del catolicismo que los envenenados tiros que le asestan sus más encarnizados enemigos.

Los momentos son críticos, se imponen esfuerzos supremos: por eso creemos cumplir con un deber hablando claro, señalando como real lo que parecería imaginario; porque hemos de decir la verdad, pese á quien pese, y cueste lo que cueste. Y antes que vivir á merced de cobardes componendas, y miserables adulaciones, morirá nuestro periódico, que no morirá por esto, ya que contamos con el favor de Dios, que todos los días pedimos y sin el que nada podemos hacer.

La Iglesia, las letras

Y LAS ARTES.

II

Si de las letras pasamos al orden pictórico y escultórico y contemplamos esos grandes monumentos que son el emblema de los sencillos y la admiración de los inteligentes en el arte, veremos aún más de cerca la mano bienhechora de la Iglesia, fomentando esas obras y

siendo el Mecenas obligado de cuantos sintieron el genio de la inspiración.

El ciucel de los griegos y el buril de los romanos nos legaron divinidades de pasmosa corrección, mujeres de singular belleza, frisos, columnas y chapiteles, de acabado corte. Fidias Fenxis, y Praxiteles, como todos los griegos y más tarde los romanos, vivían enamorados del plasticismo en las formas, del corte irreprochable y correcto en las líneas y ornatos de sus monumentos. De aquí que sus Venus y Gracias, sus Phartenones y Capitolios no dejan en el ánimo otra sensación que la producida por lo real y efectivo al ser vaciado en los troqueles del arte. Los ideales puros y elevados que inspira el arte remozado por la savia de la Cruz eran desconocidos por los que solo sabían cincelar mujeres desnudas, grupos y montones de juguetonas Gracias y escenas asaz indecorosas en sus famosas bacanales. La parte tendenciosa y docente que debe acompañar á toda obra de arte, ó era desconocida por los artistas paganos, ó era la más de las veces poderoso aliciente que despertaba y avivaba las adormecidas pasiones en el corazón del hombre. La Iglesia vino á remediar tamaños males, señalando nuevos derroteros á la inspiración y al genio. Hizo columbrar al artista horizontes más vastos y despejados y señaló al hombre destino más noble y elevado que las Laguna Estigia, que los premios y castigos fijados á la humanidad por la falsa providencia de las deidades gentílicas. Conoció y amó el alma á su verdadero Dios criador y redentor, se enamoró de las proezas de los héroes cristianos, abrazó la sublime doctrina del Crucificado y encomendó al arte que reflejara las puras impresiones que constituían su vida psíquica.

De allí datan las pinturas emblemáticas que cubren las paredes de las Catacumbas debidas al pincel de ignorados autores; muchos de cuyos nombres han sido ya descubiertos por la moderna arqueología. En la Iglesia tienen su origen, fundamento y desarrollo las macizas moles de nuestros templos bizantinos, toscas, si se quiere, como obras de pueblos rudos; pero muy adecuadas para patentizar las creencias cristianas y sustentar el arte del magisterio griego que simbolizaba el predominio de la carne y de la materia.

Viene luego la arquitectura puramente cristiana, el ensueño y *desideratum* del alma enamorada de Dios; y aquella pesadez en la masa, aquella casi avareja de ornamentación que caracterizaba el orden bizantino, desaparece y dá lugar á las líneas atrevidas del orden gótico que reflejan la pujanza de las creencias en el apogeo de su virilidad, á las sencillas y esbeltas ojivas que parecen suspiro de un corazón amante; al cruzamiento de elegantes arcos que sintetizan los afectos salidos del alma buscando á Dios á través del espacio incommensurable. Sin la Iglesia no vendría el extranjero á esplayar su alma en la contemplación de las catedrales de Burgos y Toledo, y de todos nuestros monumentos religiosos. Sin la Iglesia no sería tan célebre Milán por su Madona, en los fastos del arte. Con la Iglesia hasta los pueblos más oscuros é ignorados atesoran verdaderas joyas artísticas, testigos irrecusables de cuanto ha hecho por el esplendor y ennoblecimiento del arte esta madre fecunda y bienhechora de la humanidad.

La Iglesia dió motivo á las más bellas y atrevidas concepciones del ingenio humano. Ella fundó museos y academias, donde esgrimieran sus armas y cultivaran sus aptitudes los que más tarde debían ser coronados de laureles en el palenque de las artes: ella cedió gustosa y alentó y animó á sus más preclaros hijos para que con sus prodigiosas creaciones arrancaran al pincel y al buril los secretos y misterios que atesoran, y á la vez testimoniaran sus constantes desvelos

por el progreso y desarrollo de todas las bellas artes; ella abrió de par en par sus arcas y sembró con mano pródiga sus tesoros, ya para alentar y sacar de la oscuridad al genio, ya para perpetuar en mármoles y lienzos los afectos de su corazón, ya para dejar á las futuras generaciones perennes recuerdos de su vitalidad, testimonios irrecusables de su historia, libro siempre abierto á la gratitud de sus legítimos entusiasmados, páginas gloriosas de los hombres: ella inspiró á Rafael y Murillo sus vírgenes, hermosas como los sueños de la inocencia; á Velázquez sus renombrados Cristos; á Miguel Ángel sus frescos y soberbios monumentos; á Frá Angélico sus plácidas visiones, á Rubén, y al Ticiano su bellos cuadros de asuntos y motivos religiosos: ella ha sembrado de gloria el camino que recorrieron sus artistas y ha coronado de mirros y laureles las cumbres ansiadas á los que subieron cuantos han seguido sus enseñanzas y recibido sus gratuitos favores.

Mis pensamientos

II.

Pródiga lo Sociedad en dar el título de Caballero y de Señora, cuando vemos asociados en deplorable amalgama en el mismo sujeto las acciones más rebajadas; aquel título conviértese á nuestros ojos en terrible sarcasmo.

La lectura de las novelas no elegidas con delicado tacto moral, es nociva siempre á las buenas costumbres.

Los detalles minuciosos de los crímenes que publican los periódicos, han de convertir muchas tentaciones en la comisión de nuevos crímenes.

Es la curiosidad un vicio del espíritu humano, que contribuye al sostenimiento de la prensa periódica diaria. Por la satisfacción intemperante de adquirir noticias, cómpranse sin distinción periódicos de muy perversas doctrinas que envenenan el corazón de la sociedad.

La egolatría es la religión á que dá más culto nuestro siglo. No conocemos clase social que no le dé infinitos adoradores.

Tres grandes hombres turnan en el poder en las más adelantadas naciones. Denominanse D. Chupandoqui, D. Trungandoguá y D. Mamandoqui (gráfico retrato y vergüenza de nuestra época).

El liberalismo con sus errores en activa propaganda, ha lanzado la Sociedad del siglo XIX, en profunda sima, en cuyo fondo caliginoso ha colocado los anarquistas con sus bombas explosivas, para celebrar sus triunfos haciendo pedazos esa misma Sociedad.

Una de las instituciones modernas más nocivas á la sociedad y á la familia, son los Casinos. Casas de holganza donde pierde muchas horas diarias el entendimiento, centros de murmuración, estímulos de soberbia en la comparación instintiva del lujo desenfrenado con la modestia del hogar, casas de juego, necesario á sostener sus gastos, en una palabra, los casinos son verdaderos Templos del Vicio!

De todas las bellezas con que Dios ha adornado al hombre, con ser muchas, ninguna como la virtud. No se marchita con los años, no muere en el sepulcro, pisa incólume la frontera de la muerte para vivir con el alma las mansiones de la eternidad.

El arruinado no tiene caridad con su familia, no la tiene con sus más leales amigos, ni tampoco consigo mismo, colocándose en su camino como probable término de su vida, el atand del suicidio.

Dedicase con frecuencia el arruinado al funesto vicio del juego, creyendo en su insensatez, que por el camino del vicio podrá recobrar su hacienda. ¡Cuánto extravío!

Es posible que la mayoría de los hombres al nacer traigan patente de longevidad. La ignorancia, la pereza y otros muchos vicios conviértense con frecuencia en agentes de su muerte prematura.

JOSÉ CAÑADA.

Badajoz.

La libertad masónica

Los masones se desgañitan publicando las excelencias del credo masónico, entre cuyos principios se cuenta el de Li-

bertad. Esta palabra parece sagrada en labios de los HH., como si realmente fuera conocida la libertad en la masonería y siendo así, que, la palabra libertad significa entre los masones tiranía. Y que la libertad masónica es la más horrible de todas las tiranías, lo vamos á probar, aunque se disputen los Orientes y demás tres puntos. A los HH. engañados les recomendamos los siguientes párrafos.

Desde los primeros grados de la masonería, los que se inician pronuncian juramentos terribles, aceptando las penas siguientes:

En el juramento de iniciación en el rito Francés, dice el iniciado las siguientes palabras: *consiento en que me recorten el cuello si me hiciere culpable de traición, revelando los secretos de la Orden.* En el mismo juramento para ingresar en el rito Escocés dice el H. que aspira al grado: *consiento que se me corte el cuello si faltase á mi juramento de no revelar ninguno de los misterios de la Francmasonería.* En el rito de Misraim el aspirante se somete á los siguientes obsequios: *que me quemén los labios con un hierro candente, que me arranquen la lengua, que me corten la mano, que me corten el cuello, que mi cadáver sea colgado en una logia durante la ceremonia de admisión de un nuevo hermano para infamia de mi infidelidad y escarmiento de los demás; que lo quemén luego y arrojen las odiosas cenizas al viento para que no quede señal de mi traición.*

En el grado llamado del Elegido, entre otras penas, se somete el que se inicia á que *los vengadores de la Masonería presenten su cabeza al Ilmo. Maestro que le ha recibido ó á su sucesor.* En el grado de Grande Escocés de la Bóveda Sagrada, consiente el que se inicia en que *su cuerpo sufra todos los suplicios, que le sean abiertas las venas del cuello... que su sangre corra lentamente de sus venas hasta la extinción del espíritu que anima la sustancia, la materia corporal... que se le obligue á tomar cada día un alimento proporcionado y suficiente para prolongar y conservar un hambre devoradora y cruel; pues ningún rigor es excesivo para un perjuro.*

En el juramento que pronuncia un Rosa Cruz cuando va á iniciarse, consiente en que *un río de sangre mane constantemente de su cuerpo, que experimente las más rudas angustias de su alma, que las más punzantes espinas le sirvan de cabeza, que la hiel y el vinagre sean su bebida, que el suplicio de la cruz sea por fin su muerte si contraviniere á las leyes que se le prescriben.*

Para recibir el grado 21 se somete el iniciado á la jurisdicción de la Orden masónica, y el Soberano Tribunal, al arreglar á un Kadosch para pasar á otro grado superior entre otras cosas le dice: *desde el instante que habreis pronunciado el nuevo juramento cesareis de pertenecer y aún vuestra vida vendrá á ser como propiedad de la Orden. La obediencia más absoluta, la entera abnegación de vuestra voluntad, la ejecución pronta y sin reflexión de las órdenes que se os transmitan de parte del poder superior, serán vuestros deberes; castigos terribísimos se reservan para los perjuros y quienes el perjurio á los ojos de la Orden? Aquel que aún con las cosas más ligeras infringe las órdenes que ha recibido de su jefe ó rehúsa cumplirlas.*

Para terminar, uno de los juramentos del grado 30 consiste en que *no perdonará nunca á los traidores y les hará sufrir la muerte que la Orden les reserva.*

¿Qué tal? ¿Qué dicen á todo esto los HH. más ó menos graduados...? ¿Dónde asoma por ahí la libertad ni el respeto que merece la dignidad humana? ¿Qué concepto debe formarse de una sociedad que tales cosas hace y que pregona libertad?

Acaso tengamos la desgracia de no haber ningún triangulero... que descienda á satisfacer el deseo manifestado en nuestras anteriores preguntas; pero no le hace, pues bien vemos y lo verán todos, propios y extraños, que en la masonería, bajo capa de libertad, existe la más monstruosa y bárbara tiranía.

Testigo de calidad.

«La insurrección encontró un apoyo en las logias masónicas y en la predicación de las doctrinas religiosas las más absurdas.»

Los negros han sido explotados por los enemigos de España, inculcándoles supersticiones fetichistas: se ha dado el caso de

hacer creer á un pobre hombre de color que Jesucristo estaba encarnado en él.

El cabecilla Antonio Maceo, uno de los principales jefes del masonismo en Cuba, es el pontífice máximo de la raza negra.»

Conste que no son de un beatón y retrógado las anteriores manifestaciones.

Conste que son del general Pando que conoce el territorio cubano, y las costumbres del país y las causas de la guerra, en la que ha estado recientemente mandando una división. Y no ha hecho esas afirmaciones ante un «reporter» más ó menos digno de crédito, sino ante el Senado español, en el cual hoy habrá, desgraciadamente, más de un masón que no se ha atrevido á protestar de aquellas palabras.

Anteayer *El Tiempo*, ayer el señor Silvela, hoy el general Pando, proclaman como nosotros la influencia perniciosa del masonismo y la beneficiosa influencia de la Religión.

Un año y otro año venimos sosteniendo lo mismo, y no solo no nos atienden los que no son amigos sino que aun entre los que son se nos tacha de exagerados é intransigentes y se ponen obstáculos á nuestra marcha.

Masón Antonio Maceo, masón Máximo Gomez, masones otros Gomez y Maceos peninsulares, irreligión aquí, irreligión allá; gobiernos liberales y blandos y... duro á los íntegros que son los únicos que claman contra esas plagas.

El triunfo del Sr. Mella.

De *El Movimiento Católico*.

«Grande, colosal y merecido fué el triunfo alcanzado ayer en el Congreso por el elocuentísimo diputado carlista Sr. Vazquez de Mella.»

A las naturales condiciones oratorias que posee, y sobre todo, á su mucho saber, á su prodigiosa memoria y á su feliz ingenio, uníase ayer lo que más favorece á un orador: que expresaba el sentimiento general de los españoles, que hablaba con gran desembarazo, sin reconocer espíritu de partido, en nombre y con el lenguaje propio de la patria, y claro es que en aquellas frases nerviosas é inspiradas, todos los oyentes, aun los que parecen más cohibidos por esa maldita disciplina que invocaba anteayer el Sr. Sánchez Toca como argumento contra el Sr. Silvela, advertían que hablaba su propio corazón, y que en aquel momento el Sr. Mella no era el diputado carlista, sino el diputado genuinamente español, brioso y arrogante, que lo mismo se revolvió contra los insurrectos, que contra los norteamericanos, que contra este Gobierno acoquinado y fíebre, incapaz de ponerse nunca al nivel de la grandeza de nuestro pueblo.

Estuvo implacable contra el general Martínez Campos y contra el Sr. Cánovas del Castillo. A éste le recordó, citando palabras suyas, el concepto tristísimo que le merece España, este cadáver insepulto hace dos siglos, y realmente lo hizo pedazos demostrándole que no se puede ni se debe gobernar cuando se abrigan semejantes ideas.

Cierto que como decía epigramáticamente el Sr. Mella, aquí se llama estadistas á cualquier cosa, es decir, á cualquiera que sepa confeccionar hábilmente una mayoría, y si hubiese añadido que á cualquiera que pronuncia elocuentes discursos de Academia ó de meetings, aunque luego no sepa más que aporrear todo el dinero que le pidan los negociantes norteamericanos, hubiera completado la verdad de su afirmación.

Sentimos no poder insertar íntegro el discurso del ilustre diputado por Estella, que en el actual debate ha llevado la palma del españolismo y de la virilidad; pero no dejaremos de copiar los párrafos más importantes cuando recibamos el extracto oficial, enviándole, entre tanto, nuestra cordial enhorabuena, porque para nosotros no hay hombres de partido, sino hombres defensores de la razón ó de la sinrazón, de la justicia ó de la injusticia, sea del partido que quieran, y esta vez el señor Mella ha estado en lo firme, y por eso le tributamos nuestros entusiastas aplausos.

Un asesinato masónico

En el cuaderno 4.º de las *Memorias de un expuladista*, páginas 101 y siguientes, la señorita Vaughan refiere el horrible episodio que sigue:

«...La víctima es una joven institutriz,

que servía en tal concepto á cierta familia inglesa. Dejose iniciar en la Masonería de Adopción, y poco después se la consideró apta para recibir la iniciación paládica.

«El Triángulo londonense al cual fué presentada hubo de profesar anteriormente lo que en los tiempos de mis errores llamaba yo «la buena doctrina». Más claro; sus fundadores creían en Lucifer Dios-Bueno, y se abstendían de prácticas satánicas. Pero esta disposición de ánimo duró poco tiempo. En 1890, Lemmi, que á la sazón era el jefe del directorio Ejecutivo, envió á dicho Triángulo un sacerdote apóstata, de origen polaco, el cual durante algunos años hubo de vagar por varios países, antes de establecerse en Inglaterra.

«Este Judas tenía un odio profundo á Cristo, de quien había sido ministro, y no paró hasta conseguir que el Triángulo, en el cual acaba de ser inscrito con motivo de su residencia en Londres, adoptara los rituales satánicos, cosa, que por otra parte, no se hizo esperar.

«La joven institutriz fué admitida al grado de Caballera Paládica poco tiempo después de haber el apóstata dado comienzo á sus maniobras en el Triángulo. Creo que era francesa y tengo por cierto que en su infancia había profesado la Religión Católica. Se me dijo que era hija de un refugiado de la Comune muerto en Inglaterra antes de la amnistía.

«La primera iniciación paládica no le hizo columbrar el último fin del rito; dado que en el primer Taller androgino solamente se figuró ver una sociedad de recreo, donde podía divertirse sin comprometer su reputación; porque no era ella de las que se precipitan á tontas y á locas en la ciénaga del vicio.

«Deseosa de conocer los secretos que se le tenían ocultos, en 1891 solicitó la iniciación al grado de Maestra Templaria. Esto ocurría precisamente cuando las infamias del antiguo ritual acababan de ser aumentadas por el apóstata polaco.

«La víctima, que á la sazón tendría los años que hoy yo, no esperaba ciertamente que se le mandara dar de puñaladas á una Hostia consagrada, y perdió la serenidad cuando el gran maestro, y la gran maestra del Triángulo se lo exigieron.

«Esto sí que no lo haré; les contestó. Mandadme cuanto queráis, menos eso...»

El criminal polaco, montando en cólera dijo á grandes voces:

«Veinte años hace que no practicas la religión. Tu padre te arrebató á las mogigangas de los santurrones, porque detestaba al Dios de la superstición y nosotros te creímos digna de ser su hija!»

«No sé si mi padre cometió profanaciones como la que exigís, contestó ella; pero yo por mi parte, no lo creo. Mejor que en religión, se ocupaba en política; es cierto que no creía en Dios, pero también lo es que le tenían sin cuidado las creencias de los demás. Sí, cierto; muchos años hace que no voy al templo, y no he recibido la Eucaristía desde el día de mi primera comunión. He mantenido siempre la dulce memoria de mi madre; la cual no se atrevió á oponerse á la voluntad de mi padre, cuando éste me prohibió asistir al catecismo de perseverancia. Pobre madre mía! cuánto hubo de sufrir por esta causa!... Y ella rogaba por mi padre, cuando le cerró los ojos en esta tierra de destierro!... Murió también... pero estoy convencida de que me mira desde el mundo mejor en que vive. Muchas veces debo de haberla afligido con mi conducta; pero á pesar de ser tan mala, jamás pude suponer que habías de exigirme que me diera al diablo. Esto no lo haré yo!... Desde que conozco vuestro objeto, me tenéis horripilada... No, ya no quiero ser de los vuestros... Solo una vez en la vida he comulgado; pero entonces era una buena niña, bien que de pocos años... Mirad cómo lloro, con solo traerlo á la memoria... Mas ahora soy una criatura indigna por mi desgracia!... Hasta qué punto llegará mi indignidad, cuando me habeis creído capaz de coser á puñaladas la hostia, en la cual Jesucristo vive oculto! porque yo creo que Dios está en esa hostia!... Oh! mi madre, desde la otra vida, me maldecirá si llegaba á cometer tan execrable sacrilegio!... Guardaré impenetrablemente el secreto que os tengo prometido; si la conciencia os permite hacer lo que hacéis, yo nada tengo que ver en ello; pero ya no quiero ser de los vuestros y me marcho de aquí.

«La dejaron hablar sin interrumpirla, y cuando hubo concluido, el gran maestro le dijo:

«Acabas de dictar tu sentencia de muerte.

«Mi sentencia de muerte!

«Si. Ya que nutrias las ideas que aca-

bas de exponer. debías de haberte retirado de la Masonería antes de ser llamada al Paladismo. Cuando se ha penetrado en los Triángulos, no caben las dimisiones, so pretexto de haber estado en error. Por lo tanto, es demasiado tarde para retirarte. Conoces ya nuestros últimos misterios, y acabas de confesar que te han horripilado.

—Es verdad que me tienen horripilada.

—De consiguiente te has convertido en nuestra enemiga.

—No, eso, no; pero ello no quita que me dé gran desconsuelo el hecho de que vuestros reglamentos os impongan tan horribles sacrilegios. Lo que yo detesto son esos reglamentos. Maldigo á los que los concibieron, y también á los que os los han impuesto; pero vosotros me dais mucha lástima al veros víctima de tamaña aberración. La nueva iniciación que ibais á darme, acaba de abrirme los ojos.

—Desdichada! Quién acaba de volver á su primitiva ceguera, eres tú; tú que blasfemas de Satanás, nuestro Dios, por ser él quien nos dió nuestros reglamentos. Y no nos los ha impuesto, sino que hemos tenido á dicha aceptarlos, porque él es la inmutable verdad y el gran calumniado de sacerdotes y reyes. De esa manera tú te alistabas bajo las banderas de Adonai, vuelves á ser uno de los adeptos del Dios de la superstición y por ende, digas lo que quieras para disculparte, te has convertido en nuestra enemiga. Pues bien; como tal, eres un peligro para nuestra Orden. Si nuestras opiniones hubiesen triunfado ya sobre la tierra, bien podría ser que te permitiéramos salir de aquí; pero la superstición domina todavía; nuestros ritos son mal interpretados por el vulgo ignorante, y para difamarnos todo se lo permiten los sacerdotes de Adonai. Quien, después de haber sido uno de los nuestros, deja de estar con nosotros, contra nosotros está. Nuestra seguridad, pues, nos obliga á tratarte como mortal enemiga. Por este motivo he dicho que tú misma has pronunciado tu sentencia de muerte; por lo cual no saldrás de aquí.

—La desdichada se lanzó á la puerta con ánimo de ganarla; pero los Hermanos que había en el fondo de la sala se lo impidieron, cayendo sobre ella gran número de manos vigorosas.

—Muera! Muera! ahullaba el apóstata polaco.

—Verdaderos energúmenos tenían sujeta á la infortunada joven, y no pudo librarse de sus manos, á pesar de los desesperados esfuerzos que hizo por conseguirlo. Desde aquel punto hubo de tenerse por irremisiblemente perdida. Para ahogar los gritos que daba, la amordazaron. Con la lucha que tuvo que sostener, sus vestidos no solo quedaron rotos, sino en pedazos. Atáronla fuertemente con cuerdas por todo el largo del cuerpo, y le acomodaron la mordaza de manera que, al paso que le impediera dar voces, la dejara respirar.

—No querían matarla en el acto.

—Aquellos miserables levantaron la sesión, dejaron á su víctima tendida en el suelo, y salieron del vestíbulo caserón, no sin antes haber cerrado cuidadosamente todas las puertas. Si, lo que era imposible, hubiese llegado á romper la mordaza, sus gritos no hubieran trascendido al exterior.

En el acto de salir, algunos verdugos se dieron cita para el día siguiente, para deliberar sobre la muerte de la infortunada joven.

—Volieron, pues, al anoecer, Eran nueve, dos Hermanas y siete Hermanos, y uno de éstos, el apóstata polaco. Este había hecho comprar y traer al Triángulo unos tubos de plomo de los que sirven para las instalaciones de gas. El criminal concibiera una idea atroz, y tenía la certidumbre de que sus cólegas no la desearían.

—Abierta la sesión en la misma noche anterior, y por lo tanto en presencia de aquella infeliz, la cual, bien que inerte, todavía respiraba y entendía, uno de los Hermanos vengadores, movido sin duda á compasión, trató de salvarla.

—Así es que, bien que con cierta timidez, propuso que se viera si la institutriz consentía en dar de puñaladas á la Hostia consagrada.

—Ha tenido tiempo de reflexionar; añadió; y puede ser que la reflexión le haya movido á mudar de partido.

—Pero el apóstata polaco se opuso con gran energía á que se hiciera aquella prueba.

—No, no! dijo á grandes voces. Fue condenada ayer, y la sentencia fué definitiva. El miedo á la muerte sería lo que ahora le obligaría á cometer lo que tenía por sacrilegio. Una vez puesta en salvo, se arrepentiría de lo hecho, iría en busca de un sacerdote de Adonai, se confesaría, obten-

dria la absolución, y no la veríamos otra vez aquí. Entonces más que nunca sería nuestra enemiga. No la dejemos escapar, pues, y ejecutemosla aquí sin sobreseimiento y sin remisión!

—Entonces expuso la idea por él concebida subrayándola con una sonrisa feroz. Aquel hombre ejercía sobre sus cómplices un verdadero terror; así es que nadie osó levantar la voz para oponerse á lo que proponía, temiendo ser víctima de su odio implacable. Quiso que la proposición se votara con las manos levantadas en alto, y todas las manos se levantaron.

—Qué crimen!... Hé aquí lo que acababan de votar los nueve vengadores:

—En rededor del cuerpo de la víctima, ya sujeta por las cuerdas, enroscaron los tubos de plomo. Después la bajaron á un sótano de enormes paredes. Este sótano, como todos los de la casa, no era utilizado porque sea por vetustez del edificio, sea por su proximidad á un baño, tenía el subsuelo infestado de ratones, y ni las ratoneras, ni los venenos habían podido librarlo de aquellos repugnantes animales, los cuales eran por otra parte tan enormes, que atormentaban á los mismos gatos.

—Y aquella infeliz Hermana paladista fué entregada viva en pasto de las ratas, por haberse negado á dar de puñaladas á la Hostia consagrada. No hay por qué describir los horrores que acompañarían una muerte tan espantosa.

—Hasta aquí la señorita Vaughan.

No es verdad que la masonería no mata á nadie?

No es verdad que es una sociedad eminentemente benéfica?

¿No es verdad que el Papa la calumnia, cuando la llama sociedad de malhechores?

Tres virtudes

FE

Tú has sido, santa Fé la que has llevado Por el recto camino á las naciones; Tú has sido la que tantos corazones Del camino del mal has apartado. Tú has sido la que al hombre siempre has dado Valor, firmeza y luz en sus razones; Tú has sido la que á mil generaciones Del fiero Satanás has arrancado. Sólo por ti los mártires sufrieron Ver sus miembros rasgados por el suelo, Y en el circo romano padecieron; La corona inmortal por ti cñieron... ¡Ay! Yo pido en mi amargo desconsuelo Que por tí yo la cña allá en el cielo.

ESPERANZA

Cruza un barco la mar embravecida Y es juguete del agua revoltosa, Mas, constante una voz misteriosa Anima al navegante en su partida. Cruza el hombre el desierto de la vida, Y acosado por lucha borrascosa Mira y al rededor no vé otra cosa Que la vil sociedad tan pervertida. Mas una interna voz fuerte y constante Que vuelve la tormenta en la bonanza Y el corazón sosiega en un instante; Eso que llena el alma de confianza Y le impulsa á seguir siempre adelante, Esa voz, este impulso es la Esperanza.

CARIDAD

Prostrado en debil lecho, pobre, insano, Do reinan la miseria y la pobreza, Está el hombre que ayer por su riqueza Envidia daba al mismo soberano ¡Oh triste condición del ser humano! Qué sería de tí si con largueza Tu pena, tu miseria y tu tristeza No viniera á calmar pródiga mano? Y quién al hombre infunde en lo profundo Esta virtud tan noble, esa piedad, Que le arrastra á ayudar al moribundo? ¿Quién salvó la vil humanidad? ¿Quién la joven llevó hasta el otro mundo? ¿Quién, preguntais? Pues bien: la Caridad.

J. C. M.

Crónica de Badajoz.

El 19 de este mes celebrará la hermandad de la Corte de Cristo y Adoración perpétua, con la solemnidad acostumbrada, los cultos correspondientes al tercer domingo en la Iglesia de las Descalzas por el orden siguiente: la Misa de comunión á las 7 de la mañana, la función principal á las 10 y el ejercicio extraordinario de la tarde á las siete y media, con plática que

predicará uno de los señores catedráticos del Seminario.

En la misma iglesia, de 6 á 8 de la mañana del lunes, se celebrarán algunas misas en sufragio por las almas del M. I. señor D. Mariano Puyol y del Excmo. señor D. Diego Roldán. Ambos fueron fundadores de dicha Hermandad, contribuyendo con piadoso celo, tanto con su asistencia personal como con sus intereses é influencias al sostenimiento y propagación del culto á Cristo Rey en el Santísimo Sacramento.

Rogamos muy encarecidamente en nombre de la junta directiva á todos los fieles, y esperamos especialmente de los que se horran con el título de Cortesanos de Cristo, que asistan á tan religiosos actos, procurando además oír alguna misa, aplicar la sagrada comunión ú ofrecer el Santo Rosario por las almas de aquellos ilustres finados que fueron hermanos nuestros, para que la divina Misericordia los reciba en la Corte del cielo, ya que aquí en la tierra quisieron ser verdaderos cortesanos del Rey de reyes R. I. P.

Se está terminando la novena de la Santísima Virgen del Carmen, y con gusto consignamos que, á pesar del calor que ha vuelto á ensañarse con nosotros en estos últimos días, lejos de disminuir la concurrencia de fieles, ha ido siempre en aumento hasta llenar por completo el hermoso templo de Santa María la Real. Las glorias del Carmelo están siendo fervorosamente ensalzadas por los señores sacerdotes encargados de las pláticas; el adorno é iluminación del lugar sagrado, así como la orquesta y capilla de voces nada dejan que desear, y todo hace concebir lisonjeras esperanzas del porvenir de la nueva Cofradía, inaugurada con tan excelentes comienzos.

Nuestra cordial y sincera felicitación por ello al Sr. Cura de la expresada parroquia, á la Junta de Gobierno de la Hermandad y á cuantas personas han contribuido de un modo ó de otro á tan brillante resultado. La Virgen del Carmen á quien consagran sus trabajos y su piadosa devoción no los dejará sin premio.

Hemos tenido el gusto de ver una cortinilla de sagrario y un cubre-copón que la asociación de Camareras del Santísimo ha regalado para la parroquia de Cabeza la Vaca, y ambos objetos son preciosos y dignos del objeto á que se destinan. Tanto el dibujo como el bordado, hecho en oro y sedas de colores, son obra de la señorita D.^a Dolores Navarro y Muzquiz, que en ello ha puesto una vez más de relieve su especial aptitud para esa clase de difíciles trabajos, por los cuales la felicitamos así como á la expresada sociedad de Camareras y á la Parroquia á quien tan preciosa limosna está destinada.

El domingo, día 19, se verificará en el Palacio episcopal la junta general de las Conferencias de San Vicente de Paul, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Obispo. En el número próximo daremos detalles de aquel acto, si quedare tiempo para ello.

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 14 de Julio de 1896.

Sección general.

Permanente.

Es mentido el catolicismo de los gobiernos que consenten el protestantismo, masonería y todas las libertades llamadas de perdición por la suprema autoridad eclesiástica.

Hacemos nuestras las siguientes líneas: "Acompañamos á nuestro particular amigo don Esteban Paniagua, Administrador de La Coalición, en el justo sentimiento que le ha producido el fallecimiento en Aliseda de una hermana política suya."

Ayer falleció en Manzanares (Ciudad Real), donde residía desde larga fecha, el Obispo diocesano de Avila, D. Pedro Carrascosa.

Nació en Manzanares por los años de 1822 á 1823: Hijo del farmacéutico de su villa natal, siguió y terminó los estudios de farmacia en la Universidad de Madrid, donde al cabo de algun tiempo se estableció. Pronto dejó su profesión, y después de cursar Leyes y Teología abrazó la carrera eclesiástica y marchó á Sevilla. Al cabo de algunos años, obtuvo el Obispado de Avila, y más tarde, el puesto de senador, en el que brilló por su galana frase y n. da común elocuencia.

Renunció á la silla episcopal, por su mala estado de salud.

¡Descanse en paz!

Dice un periódico de Málaga:

«Mientras en cumplimiento de la ley todo los días sean arrancadas miles de matas de tabaco en la provincia de Málaga, seguimos fumando en España el tabaco de Virginia y Kentucky, enriqueciendo con este motivo á los habitantes de los Estados Unidos.

¡Y viva la lógica! Y la Tabacalera, que es lo esencial.

Caridad del Padre Zeferino. El Cardenal Fr. Zeferino González (q. e. p. d.) dejó un egajo para las familias pobres de la diócesis de Sevilla, consistente en más de 60.000 pesetas, las cuales han sido entregadas por los albaceas del Cardenal difunto al excmo. leñtísimo Sr. Arzobispo actual.

Igual cantidad ha sido entregada al Sr. Obispo de Córdoba para los pobres de aquella diócesis, donde el inolvidable Cardenal fué Obispo.

También ha sido entregada por dichos señores al Emmo. Cardenal de Toledo otra cantidad más pequeña, para que la reparta entre los feligreses pobres de aquella diócesis, donde el P. Zeferino fué Arzobispo.

Caridad de un sacerdote. Según carta de Cuba que publica un periódico de Pamplona, se ha concedido la cruz de Beneficencia al presbítero navarro D. Luciano Sanchez, de quien, además de calificarlo de «un verdadero santo», y un «patriota como pocos» refiere la carta lo siguiente:

«... durante los dos ataques que dieron los insurrectos al poblado del Cristo, en los días 6 y 11 de Mayo del año próximo pasado, expuso su vida, recogiendo de las trincheras un herido, que gracias á sus cuidados no perdió la existencia, retiró otro que murió al ser conducido á su casa, al cual enterró forrando el ataúd con una sotana de su propiedad; á los soldados que por efecto de las lluvias iban mojados les entregaba su ropa y calzando, dándose el caso de ir por esta causa un día descalzo á celebrar Misa, y á todos los que padecían de fiebre amarilla los llevó á su propia casa, cuidándoles con el mayor cariño y dándoles las medicinas que él mismo compraba.»

Muerte de José Maceo.—Está confirmada oficialmente la muerte de José Maceo.

Aun cuando las primeras noticias que de ello daban cuenta tenían todos los visos de verosimilitud, no se había querido darle crédito definitivo hasta obtener una absoluta confirmación.

Parece que en el combate de Lomas de Gato, el hermano del caudillo de Pinar del Rio se batío en primer término para excitar el ánimo de sus gentes. Entonces fué herido en el pecho.

Desangrándose, y sin alientos para seguir luchando, huyó de las filas donde peleaba y al escapar fué herido en la cabeza de una bala de Maüsser.

La muerte de José Maceo ha desmoralizado á los rebeldes del departamento Oriental.

Leemos que los regimientos de Caballería del 6.º Cuerpo (Albuera, Numanca, España y Arlabán), en vista de las circunstancias presentes, han acordado no celebrar con festejos la solemnidad de Santiago, y dar un denativo de 1.000 pesetas per regimiento al C legio de Huérfanos del arma, establecido en Valladolid.

Créese que en las demás regiones militares sucederá lo mismo.

Dice El Movimiento Católico:

«El presidente del Senado recibió ayer un telefonema de Barcelona suplicando se active la discusión del proyecto de ley de auxilios á los ferrocarriles, y haga todo lo posible para que sea aprobado á la mayor brevedad.

Nota bene.—Este telefonema lo firma D. Manuel Arnús, presidente de una Comisión de los accionistas y obligacionista de los ferrocarriles españoles.

¡Ahora lo comprendo todo! que dicen los nevelistas... de á cuartillo la entrega.

VARIEDADES.

Un pescador de caña permanece inmóvil esperando inutilmente que muerda el pez el cebo.

Lleva así toda la mañana, cuando, se presenta la criada que le entrega un objeto envuelto en papeles.

—La señorita me ha dado esto para usted—dice—por si tiene usted debilidad.

El hombre desenvuelve el papel y saca... ¡una trucha frita!

AL CAER DE LA TARDE.

Lleno de dulce melancolía Junto á las olas del vasto mar, Siento arrojarse la mente mía Y á otras regiones querer volar.

Y es que sobre este terreno velo Tengo una esencia de más valor; Y el aire impuro del bajo suelo Ahoga y sofoca su excelso amor.

Por alto influjo como atraída, Tiende á otro mundo radiante en luz; Y un ¡ay! doliente lanza afigida, Porque es el cuerpo negro ataud.

Hija del cielo, de Dios centella, Y envuelta en lodo, de sombra en pos, Quiere una esfera grande como ella; Quiere ir al cielo, fundirse en Dios.

¡Ay!... que es la vida dédalo inmunde

